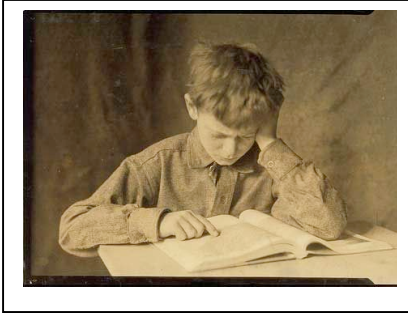


EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 09-10 / Dirige: Alfonso Esponera, O.P./
(redacción y montaje: J.L.Sierra)




Tema 23: “estudiar en casa”

Escuela de Padres propone este tema, que a todos los educadores nos interesa porque lo vivimos. Los deberes en casa son fuente de conflictos interminables entre padres, hijos y profesores.

La época en que se defendía que el niño solo debe trabajar en la escuela es ya historia, aunque todavía quedan padres que lo defienden. Así pues: “¿son realmente necesarios los deberes?”

Los últimos estudios pedagógicos insisten en que es verdad que los niños están en el cole muchas horas, pero señalan que los deberes, en su justa medida, son necesarios porque de algún modo obligan al niño a repasar y fijar lo que se ha trabajado en el colegio. Sólo con entenderlo, muchas veces no basta, hay que practicar.

Hay que recordar que es tan importante lo que se aprende en casa como lo que se aprende en la escuela. Son dos procesos complementarios. Y ahí están los padres, creativamente, implicados.

<h3>0. Hay que tener claro</h3>	<h3>1. Buscad un “oasis” familiar</h3>
<p>-Todo el mundo sabe que el estudio es fuente de autoafirmación y de seguridad personal. Sin embargo, el estudio diario para niños y adolescentes plantea, con cierta frecuencia, algunas dificultades.</p> <p>Para la vida familiar, los horarios laborales, la televisión y los teléfonos móviles suelen ser causa de conflictos...</p> <p>-Para poder estudiar, para poder aprender algo con garantías, se tienen que dar la confluencia de tres factores imprescindibles:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1- (poder estudiar) una zona de su hogar esté dedicada durante unas horas a las tareas escolares de sus hijos, 2- (saber estudiar) una serie de herramientas necesarias para aprender. 3- (querer estudiar) por parte de los niños, su voluntad creciente de dedicarse a estudiar. <p>-La habilidad o el arte de educar consiste en poner de acuerdo estos factores.</p>	<p>Es posible que los más pequeños en estos días se estén enfrentando a sus primeros exámenes y que incluso tengan que entregar algún trabajo extraordinario hecho en casa. Tanto si este es vuestro caso como si lo va a ser en los próximos años, es fundamental que busquéis un espacio en casa donde vuestro hijo pueda hacer los deberes con tranquilidad.</p> <p>Lo fundamental de este espacio es que sea un lugar donde el pequeño se pueda concentrar. Así pues, situad su zona de estudio lejos de la televisión y de las videoconsolas, y apartad de ella objetos que le distraigan como juegos, música, móviles... para que comprenda que esa es la zona en la que se tiene que concentrar en la tarea.</p>  <p>Procurad que esté siempre ordenada para que le den más ganas de concentrarse y dejadle que la decore a su gusto: poned un poster, que fabrique su propio bote para las pinturas... lo que él quiera para que haga suyo ese espacio.</p>

2. Importancia del “aprender a estudiar” (herramientas para el estudio)*

El saber estudiar se aprende desde niños. Si cuando empiezan no logran hacerse con las herramientas adecuadas, siempre cojearán de falta de métodos y de hábitos de estudio.

1) Lo primero es organizar el propio tiempo.

El correr de los minutos es siempre rápido (tempus fugit), sólo lo dominamos con un severo control.

2) La **AGENDA** ordena los meses y las semanas, y el **HORARIO PERSONAL** ordena el día. El horario ha de ser fijo, constante, aunque en ciertas edades, flexible, pero nunca a capricho, sino para darle más eficacia; y ha de adaptarse a las necesidades concretas.

3) **Los tiempos son sagrados**, “cuando se estudia, únicamente se estudia” (no se oye música ni se ve la tele, ni llamadas telefónicas de nadie).

4) Aprender a emplear todas las facultades de la persona:

Hay que estudiar con las manos, con los ojos, con los oídos, contando con todo el cuerpo y con toda el alma. Leyendo en voz alta, subrayando palabras, apuntando ideas o esquemas, repitiendo o “explicándote a ti mismo” lo que has de saber, dibujando un planteamiento, calcando unas fórmulas.

5) **Haya o no deberes, hay que ponerse un ratito todos los días** a trabajar. Esto es muy importante, hay que adquirir un hábito, y por tanto tiene que entrar a formar parte de la rutina diaria del niño.

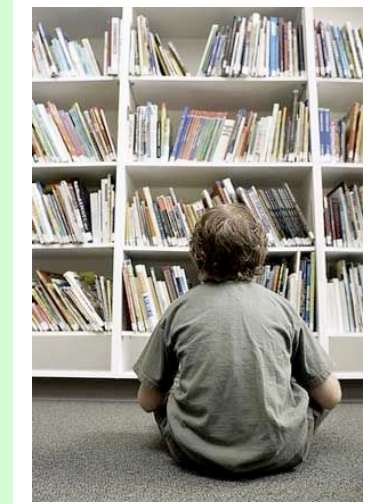


Al principio, sobre todo, el niño necesita la presencia y la aprobación del adulto, pero eso no quiere decir que tengáis que hacer por él. **Hay que animarle a que él lo puede hacer solo.** De este modo le estaréis inculcando la importancia del esfuerzo y la superación.

6. Tiene que haber un tiempo máximo establecido.

Muchos niños de 3º ó 4º de primaria se pegan 3 y 4 horas haciendo los deberes. Seguro que productivo ha sido media hora. Es imposible que un niño de esa edad rinda durante ese tiempo. ¿Cuánto tiempo tendrá que estudiar cuando llegue a bachiller? **Hay que enseñarle a organizar su tiempo**, y hay un tiempo máximo para hacer los deberes.

A partir de ahí mañana es otro día. Habrá que hablar sobre lo que ha pasado (falta de organización, despistes, dedicar mucho tiempo a una tarea en la que se ha quedado atascado y no ha sido capaz de pasar a otra cosa y después pedir ayuda, cansancio...).



En función de lo que haya pasado, podréis ayudarle a buscar una solución.

7. **¡Ojo en las correcciones!** Solemos señalar constantemente lo que está mal. **Intentad que sean constructivas.** El éxito genera éxito y el fracaso más fracaso. No sirve de nada machacar.

8. **Si el niño pide ayuda y os boicotea** con frases del tipo “mi profesor no lo explica así” (que es muy habitual). **No entréis al trapo.** Buscad una muletilla para vosotros (“*Qué pena, pues no te puedo ayudar. Ponle aquí una señal y mañana se lo vuelves a preguntar a tu profe*”).

9. **Ayudar no es resolver.** Si siempre que pide ayuda se le resuelve el problema, para él es un camino fácil y que no requiere esfuerzo.

Hay que acompañarle y ayudarle a que él encuentre la manera de ir resolviendo (buscar en la explicación del profesor, releer un texto para encontrar un información, mirar cómo había hecho otro problema similar, etc.)

10. **El rato de los deberes no debe convertirse en una batalla.** Tiene que haber de antemano unas normas establecidas y unas consecuencias si no se cumplen.

Si no se cumplen esas normas, se aplican las consecuencias, pero sin mostrar enfado. Es como cuando os paran por exceso de velocidad. El policía no os echa la bronca, sino que os aplica la consecuencia que sabíais de antemano. Y ¿a qué fastidia igual?

*(reelaborado sobre un artículo de Silvia Gíao: Los deberes en casa)

3. Querer aprender: Educar la voluntad y la ilusión

- **La importancia de tener “modelos” a los que imitar**

Un hogar donde los hijos ven a sus padres leer, estudiar, conversar sobre lo leído, disfrutar y entusiasmarse con lo que “aprenden” ... es un hogar con “modelos” vivos. Los hijos los imitarán. Pero en la mayoría de los hogares no hay libros.

A veces las únicas conversaciones que oyen es lo pesado de estudiar, lo aburrido que era la escuela, las trampas que hacíamos a los profesores o cómo se nos acumulaba el trabajo para el final... o sea una retaila de mensajes negativos.

- **Por eso los padres deben ser “modelos” para sus hijos en este aspecto:**

-Dadles siempre una opinión positiva de lo que representa estudiar (aprender cosas). Debéis transmitir entusiasmo e ilusión por aprender.



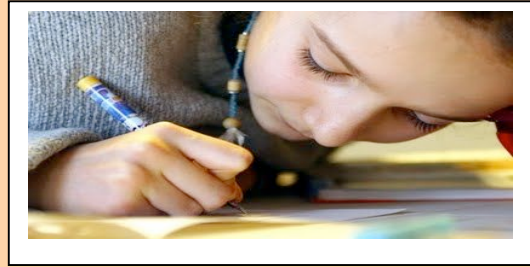
- Cuando los hijos estudian o hacen los deberes, los padres deben fomentar en casa el clima de silencio, de serenidad, para que exista un buen ambiente de trabajo.

- Los padres desde pequeños deben ayudarles a componer "su horario" para cada día, incluso para el fin de semana.

- Inculcar que lo programado hay que llevarlo a cabo (no hace falta emplear vocablos negativos de disciplina o repetir constantemente lo que debemos hacer], Una sana autodisciplina (orden) hace que se encuentre tiempo para todo.

Vuestros hijos necesitan “modelos” a quien imitar.

- **La confianza en sí mismo, como motor del aprendizaje.**



La seguridad en sí mismo, es

algo que se adquiere con el tiempo, no se nace con ella. Se va consiguiendo poco a poco, a base de pequeños logros ilusionadores.

La evolución va desde los más pequeños que se sienten fascinados de reconocer que son capaces de acabar las tareas, pasando por los reconocimientos por su tareas, hasta la satisfacción de sentirse capacitados para afrontar retos en la vida...



Aprender es un proceso evolutivo, constante y en constante crecimiento.

- *Un alumno entró en mi habitación y me vio con un libro titulado "La formación de la voluntad".*
- *Se quedó asombrado, y me preguntó: "¿Usted todavía tiene que formar la voluntad?"*
- *Aproveché aquel momento y aquella curiosidad para manifestarle que siempre estamos creciendo, que algunas circunstancias más difíciles nos exigen mayor firmeza, o que tengamos que aumentar nuestra resistencia...*
- *Él, que era un adolescente muy abierto, se interesó y llegó a contar que muchos de sus esfuerzos se debían a alguna dificultad que se le había presentado de pronto. Y lo dijo con alegría.*

ADOLESCENTES

Adolescencia y trabajo en casa

En la adolescencia se aumentan las facultades intelectuales a la vez que disminuye su rendimiento escolar. El adolescente **descubre que es capaz de** relacionar, deducir, investigar las causas y los porqués por su cuenta, y esto le "distrae" de otras actividades.

Hay un cambio de "el niño sabio" porque todo le interesa y quiere saber y conocer, al "adolescente filósofo" que empieza a pensar por sí mismo, duda, reflexiona, buscando el sentido a las cosas, y sobre todo le da vueltas a lo que ya no le cuadra en su mente. Pasa del obediente e ilusionado niño al rebelde y revolucionario adolescente.



¿Por qué una disminución en su rendimiento escolar?

No hay que olvidar que este cambio ha sido muy profundo y rápido, y el adolescente **no está emocionalmente tranquilo**. Se siente inestable, inseguro, distraído en "otras cosas" que para él son más vitales. Hay un descenso en su competitividad intelectual, porque su vida afectiva (sus sentimientos) interfiere constantemente en su razón. Por eso rinde menos. Hay que ayudarle a que equilibre sus emociones y logre así cotas de tranquilidad que necesita. Es un problema emocional, no de percentiles en los tests de inteligencia.

El adolescente está inmerso en un momento de dudas, de desánimos y de euforias, de tremendismo o de éxitos fugaces. Lo

que estudia no le acaba de interesar (era más "divertida" la etapa anterior). El futuro para un adolescente está todavía demasiado lejos. El hoy es lo que importa y si no atrae se "aparca" para cuando "no haya más remedio".

¡Llegó la crisis!

Nuestros adolescentes se desorganizan. Hacen un estudio a fogonazos. Prefieren ensoñarse en clase, distraiéndose más de lo que toca. Su revolución afectiva interfiere en sus rendimientos.

Es normal también que se resienta lo que habíamos conseguido en la etapa anterior: cierto orden, el interés por el estudio y regularidad en los rendimientos. La gráfica de rendimiento o se estabiliza, o sufre fuertes vaivenes.

Si de niños han aprendido a organizar su estudio la crisis será menos tempestuosa. Si en cambio no lo hemos logrado en la etapa anterior, necesitan aprender a organizarse cuanto antes.

Pero, **NO ES BUENO** imponerles nuestra organización adulta. **No debemos decidir por ellos**. Son ellos los que deben decidir, (con nuestra discreta colaboración) y hacerlo por sí mismos.

¿Saben organizar su estudio los adolescentes?

Ellos deben decidir:

1) DÓNDE pueden estudiar mejor, donde se concentran con más facilidad.

Comprenderán primero que necesitan un ambiente propicio para sacar rendimiento al esfuerzo de estudiar. Si deciden su cuarto, debemos reflexionar con ellos que mejor en su mesa que tumbados en la cama.



A determinadas edades se refugian en las bibliotecas públicas porque los pisos pequeños, con hermanos y animales domésticos son ruidosos y distraen. Las noches suelen ser preferidas a los días.

2) CÓMO. En solitario o en compañía de otro. Con todos los sentidos a la vez. Ya no necesitan a sus padres para que les tome la lección, pero a veces estudiar con otro de la misma clase puede servir para comprobar que ambos se lo saben, respondiendo a las dudas del otro o buscando juntos el matiz que falta. O bien en silencio total.

3) CUÁNDO. Hay que convencerles de las ventajas de una rutina, con sus horas preferidas de estudio y hacerlo periódicamente de modo "normal", evitando los empachos de última hora.

4) De qué MODO. Comprenderán que deben tener a mano cierto material organizado. Apuntes, diccionario, rotuladores, compases... de modo que no pierdan tiempo yéndolos a buscar. A veces el adolescente suelen tener "pánico al silencio" Entonces estudian con música. Pero hay que reflexionar con él si le favorece más la música relajante o el silencio total. Y sea él el que evite todo lo que le distraiga: música con ritmo, televisión, radio, teléfono (recibir llamadas y emitir mensajes o, incluso el ordenador).